

El Señor Te Bendiga

(Homilía para de Año Nuevo)

Al comienzo de la ceremonia de bautismo, el sacerdote (o el diacono) da la bienvenida al niño con la señal de la cruz sobre su frente. Luego invita a los papás y padrinos hacer la misma señal de Salvador sobre su hijo. Durante la homilía, siempre trato de animar a los papás – y padrinos – continuar la práctica. Cuando la mamá ponga el niño en su cuna, se puede llamar al papá para bendecir su hijo. Luego ella hace lo mismo. La bendición tiene gran poder.

Una vez estaba con una familia que había bendecido a sus hijos todos los días. El hijo mayor salía para ir a la universidad. Al momento de irse, la mamá y el papá hicieron la señal de la cruz sobre el hijo. Sus papás, particularmente el papá, no hablaban mucho. De hecho, mantenían las cosas al pecho, pero habían bendecido a sus hijos todos los días. Tenían un lazo más fuerte que palabras.

Hoy Moisés instruye a Aarón sobre como dar la bendición. Sus palabras son sencillas:

El Señor te bendiga y proteja,
haga resplandecer su rostro sobre ti
y te conceda su favor.
Que el Señor te mire con benevolencia
y te conceda la paz.

Esta bendición ha superado la prueba de tiempo. Originando con el pueblo escogido, la *bendición levítica* ha sido pronunciada durante tres milenios. El apóstol Bernabé, quien era un levita, sin duda dio la bendición a muchas personas. San Francisco, el mismo un diacono, usó esas palabras para bendecir a otros. Rabís, sacerdotes, diáconos, ministros y papás han empleado la bendición. Si no te acuerdas todas las palabras, tú puedes decir sencillamente “El Señor te bendiga,” O, como los papás taciturnos que mencioné, tú puedes solamente hacer la señal de la cruz con tu mano o dedo pulgar. La bendición tendrá gran poder.

La bendición no solamente ayudará a tu hijo sino a ti mismo. Si tú tienes un lazo fuerte con tu hijo, tu mismo sobresaldrá. Estudiosos han analizado los factores que hacen posible que uno sale de la pobreza hasta la prosperidad. Descubrieron que una combinación de dos cosas casi garantiza el éxito financiero. Si un hombre pudiera hacer un compromiso a su esposa y familia – mantener un trabajo, cualquier trabajo, por un año, era casi cierto que superaría la pobreza. No importaba de donde venía o los años de estudio. Un compromiso familiar y la capacidad de mantener un trabajo – aun con sueldo mínimo – por un año eran los precursores más importantes de poder llegar a una prosperidad modesta.

La persona que bendice su hijo forma un lazo fuerte entre las dos personas. Ese lazo puede motivar para superar obstáculos. Una señora me contó sobre las condiciones feas en que trabajaba. Tenía que aguantar mucho de su patrona y las

otras trabajadoras. Pero no salía del trabajo. Tenía dos hijos que le dieron motivo para hacer el sacrificio. Cuando los bendecía, sabía que el sacrificio valía la pena. Al fin, tuvo una oportunidad mejor de trabajo, pero – aun si no hubiera sucedido – habría aguantado mucho para ellos. Los bendecía todos los días los veía como su mayor tesoro terrenal.

Al comenzar el Año Nuevo, te pido hacer esta resolución: Bendice a los están cerca de ti. Al principio puede ser un poco difícil, pero al menos comenzar con una bendición en tu corazón. Cuando ves a tu hijo – o cualquier persona con quien vives – decir, “El Señor te bendiga.” Poco a poco, puedes extender esa bendición a otros: los con quienes trabajas, tus amistades, gente que encuentres en los asuntos diarios. La bendición les ayudará y a ti también. Quisiera concluir con la bendición levítica que Moisés enseñó a su hermano Aarón:

El Señor te bendiga y proteja,
haga resplandecer su rostro sobre ti
y te conceda su favor.
Que el Señor te mire con benevolencia
y te conceda la paz.